

Voluntariado en la Escuela Inti Raymi, Saraguro, Ecuador
con BeSo – Begegnung und Solidarität e.V.

informe de Max Scheidel, Agosto/Septiembre/Octubre 2023

El viaje y la llegada

Tras semanas de despedidas, el 22 de agosto de 2023 fui al aeropuerto de Zürich. Allí conocí a Miriam, mi compañera voluntaria de BeSo, que hará el voluntariado en Ecuador al mismo tiempo que yo.

A pesar de la intensa preparación de los últimos seis meses, todavía no podía creer que estaba diciendo adiós para pasar un año lejos de mi entorno familiar mientras estábamos pasando por la seguridad y subiendo al avión.

Volamos de Zúrich a Quito, vía Madrid. El último vuelo nos llevó de la capital ecuatoriana a Cuenca, en el sur, donde nos recibió Carmen, nuestra coordinadora, tras un cansado viaje de 24 horas. Los días siguientes los pasamos fuera de Cuenca en un seminario introductorio, donde conocimos a nuestros compañeros voluntarios de Austria y Alemania y donde recibimos una introducción cultural y organizativa a nuestro voluntariado.



En el aeropuerto de Zürich

Cuenca



Vista a la Catedral
de Cuenca

Después del seminario introductorio, pasé una semana en Cuenca y vivía con Adriana (26 años) que hizo un voluntariado Sur-Norte en Friburgo a través de BeSo hace nueve años y que ahora trabaja en un colegio alemán de Cuenca.

Me beneficié del hecho de que Adriana conoce tanto la vida en Ecuador como en Alemania y por lo tanto, pude comunicar abiertamente sobre diferencias culturales durante la primera semana. Mientras los demás voluntarios pasaban la primera semana en un curso de español, yo tuve tiempo de explorar la ciudad con Fernanda (Fer), la hermana menor de Adriana.

Además de un recorrido por el centro histórico de la ciudad, durante mi primera semana pude conocer el Parque Nacional Cajas, al oeste de

Cuenca, visitar ruinas incas y disfrutar de la vista nocturna de la ciudad desde el famoso mirador de Turi.



Vista a la ciudad de
noche



Limpieza con plantas y huevos

En un mercado entré en contacto por primera vez con la medicina ancestral como parte de la cosmovisión andina y me hice limpiar espiritualmente en una limpieza espiritual. La mujer que me trató me dijo que estaba nervioso. Esto se debía probablemente al hecho de que, aunque había pasado unos días muy agradables e interesantes en Cuenca con Fer y ya había llegado a conocer mucho sobre la vida en Ecuador, todavía no me sentía realmente como un extraño en esta ciudad colonial con su carácter muy europeo y esperé conocer a mi familia de acogida, la institución y mi real "nuevo hogar", que todavía no conocía en este momento.

Saraguro

Eso cambió la mañana del 31 de agosto, cuando me dirigí con nuestra coordinadora a Saraguro, a unas tres horas de Cuenca en autobús.

La pequeña ciudad de Saraguro está situada en el sur de los Andes Ecuatorianos, a unos 2.800 metros de altitud, y tiene unos 10.000 habitantes en la zona urbana. El cantón de Saraguro, por su parte, cuenta con otros 20.000 habitantes que viven en los alrededores. La población está compuesta por mestizos y personas de ascendencia indígena. La cultura y la tradición tienen gran importancia y se manifiestan sobre todo en la vestimenta cotidiana, las fiestas y el idioma. Además del español, la lengua indígena "kichwa" forma parte de la vida cotidiana.



Vista al centro de Saraguro

Cuando llegamos, conocí por primero la organización de acogida, la escuela "Inti Raymi".



Una parte de la escuela con alumnas en su vestimenta típica de Saraguro

El Centro Educativo Bilingüe Inti Raymi es una escuela a la que asisten unos 130 alumnos desde la guardería hasta el décimo curso. La escuela se describe a sí misma como intercultural y pretende preservar la cultura de los indígenas saraguros. Por ello, el concepto de la escuela está fuertemente caracterizado por la cosmovisión andina, cuyas fiestas y tradiciones están firmemente integradas en la vida escolar cotidiana. En lugar de uniformes escolares, tanto profesores como alumnos visten el traje típico de Saraguro. La escuela también es bilingüe y se habla tanto español como kichwa. Las clases se imparten en español (excepto la asignatura de kichwa) y el kichwa se utiliza como lenguaje coloquial.

Mi llegada en la familia anfitriona

Tras una breve conversación con el director, Samuel, al que ya había conocido en Cuenca, me reuní con mi padre de acogida, Héctor, que también es profesor en el colegio y enseña en 2º grado.

Junto con el director, Carmen y mis hermanos anfitriones, nos dirigimos a la casa de mi familia anfitriona, a 500 metros de la escuela. Cuando llegó mi madre anfitriona, nos recibieron con un delicioso caldo y me dieron una cariñosa bienvenida como nuevo miembro de la familia.

Mi familia de acogida está formada por mis padres, Alexandra y Héctor, y mis hermanos Daya (10), Fabricio (8) y Nicolás (7).



La vista desde mi cuarto

La vida cotidiana en la escuela

Desde el principio me gusta mucho trabajar en la escuela y disfruto del ambiente en el equipo. A los profesores se dirige a ellos como "Mashi", que es kichwa y significa amig@ o companer@. Cuando camino por la calle en la comunidad o en el centro, a menudo los alumnos me saludan con un "Hola Mashi Max", y me abrazan que me hace sentir muy feliz. Mis compañeros docentes también son muy amables y me recibieron con mucho cariño.



**Yo jugando con l@s niñ@s
(les fascina sobre todo mi
pelo y mi estatura)**

Al principio me asignaron a la 2º y 3º nivel, ya que son las dos clases con más alumnos por profesor y entonces apoyé a mi padre anfitrión en el aula.

Ayudaba a los niños con las tareas, escribía los deberes en la pizarra y en los cuadernos y disfrutaba jugando con los niños.

Lo que más me gustaba era dedicar tiempo por la mañana, antes de la clase, a preguntar a los niños cómo les iba. Más de la mitad de los estudiantes tienen un entorno en el que ambos padres o uno de ellos trabaja en Estados Unidos y los niños crecen temporalmente con sus abuelos o tíos. Suele ser muy preocupante para los niños y, cada vez que me lo cuentan, estar lejos de mi familia me parece una cosa tan pequeña.

Al cabo de menos de un mes, me trasladé a la guardería a petición de los profesores y del director. Algunos de los niños que eran nuevos en la guardería aún no estaban acostumbrados a la rutina diaria y les costaba integrarse, por lo que a menudo se iban solos a casa. Por eso me pidieron que ayudara en la guardería a familiarizar a los niños nuevos, cosa que sigo haciendo con mucho gusto. Los niños son muy cariñosos y disfruto jugando y riendo con ellos todos los días.

Mi tiempo libre

En mi tiempo libre hago diferentes cosas.

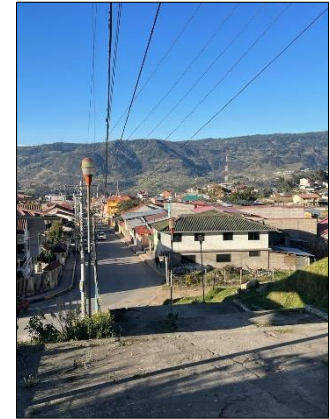
En las tardes libres, me gusta estar en la naturaleza. De vez en cuando hablo por teléfono con mi familia y amigos, aprendo kichwa, escribo en mi diario o paso tiempo con mis hermanos de acogida.

Una hora a la semana, enseño inglés a niños pequeños en una guardería con una dinámica de juego.

Desde mi primer mes, voy a clases de violín dos horas a la semana con una voluntaria de Estados Unidos. Me ofrecieron clases de violín en la escuela de música porque quería aprender un instrumento típico de Saraguro.

También paso tiempo de vez en cuando con los voluntarios de EE.UU. y Francia, que también viven aquí en Saraguro.

En los próximos meses, me gustaría relacionarme más con gente autóctona de mi edad.



Uno de mis lugares favoritos en Saraguro



Minga

Me gusta mucho participar en las mingas, aunque no siempre entiendo muchas de las tareas, pero es una buena oportunidad para socializar con los padres y los compañeros. Suelo esforzarme al máximo para demostrar mi valía como "gringuito", como me llaman a veces.

Los fines de semana se suele organizar una minga los sábados. Se trata de una forma tradicional de trabajo comunitario que se remonta a la época precolombina, en la que los miembros de la comunidad trabajan juntos en un proyecto y a menudo comparten una comida después.

Desde agosto se está construyendo una nueva casa, que servirá de espacio para actividades prácticas como cocinar, tejer y trabajar la cerámica, y que debe estar terminada en diciembre. Para ello, las familias y la comunidad participan en estas mingas. Mientras que las primeras mingas consistieron en traer madera desde un bosque hasta la escuela, ahora la casa está casi terminada y por ejemplo hay que verter el hormigón.

Los domingos me gusta ir a comprar a la feria libre para entonces cocinar para mi familia, ya que mis padres de acogida suelen trabajar también los domingos.



Feria Libre de Saraguro



También me gusta estar en Cuenca de vez en cuando durante varios días para reunirme con los otros voluntarios y con Adriana y Fer y disfrutar de la amplia oferta de cafés y discotecas muy agradables de la ciudad como cambio de la vida en Saraguro.

Mi café favorito en Cuenca

Un fin de semana, Fer de Cuenca me visitó en Saraguro y visitamos Baños del Inca, horneamos un pastel y cocinamos juntos.

Baños del Inca en Saraguro



Como desgraciadamente seguimos teniendo prohibido viajar debido a la situación de seguridad en Ecuador, sólo hicimos excursiones de un día. Fuimos de excursión al Parque Nacional de Cajas con Fer y otros voluntari@s y recorrimos una ruta alrededor de una laguna.

La laguna Llaviucu rodeada por llamas



Reflexión

Después de dos meses, me alegro de haberme adaptado muy bien y de haber encontrado la alegría de vivir en los Andes. En los primeros meses, me di cuenta de que mi nivel de español me facilitaba mucho la integración en la institución y con la familia de acogida. El hecho de que ya entienda mucho hace que sea más fácil para la gente que me rodea interactuar conmigo, pero sobre todo me da más confianza en la vida cotidiana y ya he podido mantener conversaciones muy agradables con diferentes personas. Esto pudo haber evitado un choque cultural al inicio.

Sin embargo, sigue siendo un bonito reto acostumbrarme al ritmo de vida rural y más lento y consolidar mi puesto aquí, viviendo nuevas experiencias cada día.

El trabajo y los niños de la escuela son un gran apoyo para mí, ya que siempre traen alegría incluso en los días malos.

Saraguro y Ecuador me encantan cada vez más.

Estoy agradecido por muchas experiencias maravillosas de los dos primeros meses y espero con impaciencia el tiempo que viene.